

al campo á trabajar sino en la época de la cosecha. Esta sección sin embargo apenas si cuenta entre su personal otra décima parte del total de esclavos, y por lo tanto, queda aun una tercera parte de este total que no tiene en apariencia destino ni trabajo conocido de importancia, y que de hecho no tiene utilidad ninguna directa para la producción. Esta tercera parte del total de esclavos se invierte de un modo lamentable en satisfacer el lujo de servidumbre que se dan los dueños de los ingenios que convierten á estos negros en ayudas de cámara, cocineros, lacayos, cocheros, etc., etc.

Importa sin embargo consignar que actualmente no es solamente el esclavo quien lleva á cabo en los ingenios ó haciendas toda clase de trabajos, puesto que M. Couty halló en las diez y siete plantaciones visitadas por él, obreros libres especialmente dedicados á los trabajos del *engenho*, y de los cuales ejercían unos el oficio de albañiles, otros el de carpinteros, otros el de maquinistas, y otros en fin el de canteros ó picapedreros, siendo la mayor parte de todos estos obreros libres, de origen alemán ó italiano, y estando contratados por años mediante jornales ó sueldos bastante elevados. Por otra parte, tampoco son los negros quienes se dedican al penoso trabajo de desmontar terrenos, sino los *caboclos* ó labriegos brasileños que á veces son también quienes verifican las operaciones de la plantación. Estos *caboclos* solo perciben para la corta de los árboles y su quema la módica suma de 160 á 200 pesetas por hectárea. Apesar de todo ello, esta fuente que podríamos llamar de trabajo nacional, y que tal vez con el tiempo sea el origen de una provechosa transformación en la situación económica del cultivo de las haciendas é ingenios ha sido hasta el presente de muy escasa importancia; y una de las causas que más han contribuido á que no se desarrollara consiste en el carácter especial del trabajador brasileño, tan dado á la huelga y á la poca regularidad en el trabajo, que todos los hacendados declaran unánimemente, les basta un bautizo, un matrimonio, una fiesta ó la más ligera indisposición para que se ausenten de la hacienda por muchos días. El *caboclo* es además derrochador, suspicaz é irritable, defectos que la bondad que á pesar de todo constituye su fondo no basta á equilibrar ni compensar, y que hacen necesaria una continua vigilancia ni más ni menos que si en lugar de brasileños fueran negros.

Tiempo atrás se habló mucho de un ensayo llevado á cabo en Santa-Clara provincia de San Pablo con varios portugueses contratados para una temporada bastante larga y pagados mensualmente. Estos labradores de contrata dormían en una cuadra ó dormitorio común, levantábanse al son de la campana, rezaban en comun, después de lo cual se dirigían al trabajo por secciones bajo la vigilancia de un factor. Como puede verse, esta organización del trabajo era sobrado comunista para que pudiera dar buenos resultados bajo el punto de la vista de la producción, y era con corta diferencia dar al trabajo libre la misma organización y por lo tanto los mismos defectos que tenía ya de antiguo en los ingenios, el trabajo esclavo; razón por la cual no es de admirar que este ensayo diera los más pésimos resultados. M. Couty cree también que el empleo de los europeos así entendido no tiene en el Brasil ninguna probabilidad de éxito, y pasa luego á indicar la forma del salario que en opinión de la mayoría de los hacendados ó propietarios de ingenios puede dar en el Brasil resultados más prácticos y positivos segun todas las probabilidades.

Uno de los medios para obtener un buen resultado en la explotación de las plantaciones es, se ha creído que podía serlo la sustitución de los negros por los chinos, y á este efecto comenzó Aborro-Velho por ocupar en sus haciendas un centenar de naturales del Celeste imperio; en la actualidad, el barón de Nova-Friburgo tiene empleada una numerosa sección de chinos en sus talleres de construcción del ferro-carril de Parahyba, y hasta se ha tratado recientemente y con insistencia, de crear una compañía dedicada á llevar al Brasil obreros y labradores chinos á medida que las necesidades de los plantadores reclamaran sus brazos. Pero este medio, en nuestra opinión y también en la de M. Couty, si bien puede dar algun resultado por el pronto, no ofrece para el porvenir todas las garantías de orden y seguridad, y por lo tanto de conveniencia, que serian deseables; y así bajo el punto de

vista moral como bajo el aspecto material, este sistema adolecerá de los inconvenientes que lleva siempre consigo una emigración que como esta, por más que aparentemente sea libre, no deja de ser en el fondo completamente artificial y más ó menos forzada. M. Couty al llegar á este punto hace observar que el gran propietario que contrate dos ó trescientos chinos por quienes habrá de pagar por adelantado á una empresa su transporte y empeño, no podrá en manera alguna dejar en completa libertad á estos emigrantes; durante los tres, cuatro ó cinco años primeros, estos chinos serán cosa suya, su propiedad, en una palabra, ni más ni menos que lo son todavía los esclavos, y tanto su interés particular como por la fuerza de la costumbre le inclinarán á ocuparles en iguales condiciones que los negros, y bajo las mismas obligaciones y vigilancia del trabajo con lo cual no se ganará gran cosa en el cambio. Por otra parte es muy fácil que el trabajo llevado á cabo por los chinos no sea tanto como el de los negros, porque llegados los primeros á un país enteramente nuevo y desconocido para ellos, é ignorantes de los procedimientos especiales de su cultivo, apenas si en este período de tres á cinco años tendrán el tiempo suficiente para acostumbrarse al nuevo sistema de cultivar la tierra; y si esto sucede así, como es muy probable, resultará que el hacendado pagará como si fueran brazos hábiles los de unos labradores que no pasarán de ser aprendices, y entonces habrá perdido mucho en el cambio; y con tanta mayor razón, cuanto que el chino sobre costarle más caro que el negro, es apático, indócil y disoluto por más que no se le puedan negar las cualidades de sobriedad, asiduidad y economía. El chino se aviene mal con el trabajo cuando sabe que se le cela ó vigila, y se resiste á él de una manera sorda y tenaz ya por medio de la evasión, ya esquivando astutamente el trabajo, y ya también por medio de asesinatos cuyos autores no son casi nunca descubiertos. Sucede con el negro, aun en el caso de rebelarse, que jamás traspasa los límites de una rebeldía enteramente individual, ó de una revuelta local, al paso que los chinos cuando son numerosos se organizan y luchan por medio de sociedades secretas á veces muy poderosas, y también por medio de sociedades bancarias y de comercio. Se vé pues que el ensayo que consiste en sustituir al negro con el chino no ofrece racionalmente grandes ventajas por el presente, y es un gran peligro para el porvenir.

El problema económico planteado en el Brasil por la mano de obra, podría quizás resolverse con mucha facilidad si pudiera obtenerse por medio de un simple decreto la emancipación y sustitución de los negros; pero si recordamos que en este país el negro continúa siendo aun el sostén del orden social, puesto que él es quien engruesa los impuestos y la exportación, él quien proporciona las cinco sextas partes de la producción del café y los dos tercios de la de azúcar, y él quien interviene toda clase de labores, así de la tierra como el del ganado y de las minas; y si por otra parte nos fijamos en que la sustitución del negro no es posible, ó por lo menos no tiene utilidad ninguna, siempre que para sustituirles se eche mano de los negros libres, de los indios, de los chinos ó de los labradores brasileños, comprenderemos fácilmente que el único medio de sustituir de una manera ventajosa el trabajo esclavo consiste en procurar por todos los medios posibles el fomento de la emigración libre, afirmación cuya exactitud está ya comprobada por los felices resultados producidos en el Brasil por la emigración libre europea; de manera que solo falta ahora buscar la manera de fomentar, multiplicar y desarrollar esta emigración, á fin de ver si ella dá y produce en vasta escala los mismos beneficios que hasta aquí han producido los pocos emigrantes de esta clase.

No se crea sin embargo que esto sea tan fácil como parece á primera vista. Verdad es que en la República argentina, en Australia y otras tierras que la naturaleza parece haber reservado al hombre para cuando el suelo del antiguo continente se halle completamente agotado é improductivo, la emigración es numerosa y merced á ella producen cada día más sus ricas plantaciones, y las guaridas de las fieras desaparecen para dar lugar á la fundación de caseríos que á su vez se van convirtiendo poco á poco en poblaciones bulliosas; pero hay que tener en cuenta que las condiciones climatológicas del Brasil y su

situación geográfica no dejarán de oponer grandes dificultades á la emigración de que tanto necesita y que tan fácil parece presentarse en otros países. El Brasil en su mayor parte se halla bajo la zona tropical, y los europeos que son actualmente los mejores, solo, tanto porque la carestía que muchos de ellos experimentan en su patria les impele á la emigración, como porque llevan consigo la necesidad del trabajo y el conocimiento y la habilidad adquiridas en él, no pueden tomar como objetivo las haciendas del Brasil en las que, ó no podrian trabajar como es necesario hacerlo, ó sucumbirian bajo la influencia de un sol abrasador. Así lo han comprendido al cabo los hombres de Estado de aquel imperio, y por eso sin duda se han decidido á organizar una Sociedad Central de emigración que desde mediados de 1883 ha practicado grandes y laudables esfuerzos para despertar la opinión pública de aquel país y provocar una saludable agitación, en medio de la cual puedan propagarse é infiltrarse sus doctrinas económicas. Esta sociedad ó Compañía predica la formación de otras secundarias de emigración que con un capital de 1,500 á 1,200 cuentos de reis cada una adquieran cinco ó seis vastas haciendas ó plantaciones cubriendo con lo restante de su capital los gastos de los instrumentos de labranza y demás menage consiguiente, y se encarguen luego de la importación é instalación de emigrantes.

Este proyecto es laudable y si se realiza pueden esperarse de él muy buenos resultados, más para ello es preciso que se procure dar á esta emigración una libertad de trabajo tal como la que se goza por ejemplo en Australia y en la República Argentina, y hay tambien que pensar algo en mejorar y aumentar las vias de comunicación del imperio del Brasil.

Afortunadamente, segun las noticias recibidas de este país en febrero de 1884, parece que iban á emprender nuevamente y de una manera formal los trabajos de construcción del ferro-carril de Madeira á Mamore, comenzados por una compañía americana arruinada hace ya algunos años y suspendidos desde entonces.

Para terminar aquí lo relativo al importante cultivo del café en el Brasil, diremos ahora que segun las observaciones de M. Couty, quien, como ya saben nuestros lectores, ha hecho de este asunto un estudio detallado y concienzudo, no basta un buen cultivo para obtener café bueno. Vimos ya que el café del Brasil no tenia en los mercados extranjeros la estima de los demás, y añadiremos ahora, que la causa de esta indiferencia no solo consiste en el mal sistema de su cultivo, sino principalmente en las pésimas condiciones con que se cosecha y en el poco cuidado con que se le prepara. Las condiciones que más se estiman en el café son las aromáticas, y para que estas se manifiesten, no solo hay necesidad de cosechar el grano en su sazón conveniente y de verificar con él ciertas operaciones mecánicas ó físicas tales como la desecación, la ventilación, la limpia, etc., sino que necesita además una preparación biológica y química que permita al grano mostrar aquellas cualidades aromáticas que son casi nulas en el momento de recolectarlo. Circundado con envolturas múltiples más ó menos azucaradas, y sobre cuya naturaleza todavía no han podido ponerse de acuerdo los botánicos, el grano del café, una vez madurado, está compuesto de una sustancia de un verde gris casi dura en la periferia, si bien poco menos que blanda en el centro con un olor apreciable y con un sabor levemente dulce que vence casi completamente un amargo ligero. El grano de café adquiere durante la preparación ciertas cualidades que son las que hacen sea más ó menos apreciado y estas cualidades las adquiere con modificaciones lentas de su sustancia primitiva, adquiridas en mayor ó menor grado segun las condiciones de su cultivo ó de su recolección. En una palabra, las cualidades aromáticas del café tan buscadas por los compradores, nacen segun la naturaleza de las sustancias originariamente contenidas en el grano, y tambien segun las condiciones de sus transformaciones subsiguientes.

El estudio de estas transformaciones tiene pues una importancia suma en la parte industrial de la biología del café.

En segundo lugar entre los artículos de exportación pertenece todavía al azúcar de caña la primacia, aunque el cultivo de esta planta ha disminuido mucho, pareciendo, sin embargo, que los esfuerzos del gobierno para sostener y fomentar este cultivo empiezan á dar buenos resultados, pues la exportación de 1879 ha excedido á la de 1878 en más de 2 millones de pesetas. La exportación de aguardiente de caña y de ron no ha vuelto á tener la importancia que tenia años atrás.

Tambien el cultivo del tabaco aunque se hace en casi todas las provincias ha perdido de su importancia hasta en el mismo país, importándose para la fabricación de cigarros mucho tabaco de Virginia. Con todo, la exportación en 1879 ha sido por valor de 20.200,000 pesetas, 600,000 pesetas más que en el año anterior.

Una cosa análoga ha sucedido con el algodón, pues mientras que en 1868 salieron de Rio-Janeiro 8 millones y medio de kilogramos, y de Santos 11 millones, en 1876, la exportación del primero de estos puertos habia bajado á medio millon y la del segundo á 3 millones. Despues la producción volvió á aumentar, exportándose algodón en rama por valor de 20 millones de pesetas en 1878, y de 27 millones en 1879. Para fomentar la producción del algodón se establecieron derechos considerables de entrada sobre los géneros de algodón, bajo cuyo amparo se abrieron varias fábricas de tejidos que lograron arraigarse sin disminuir por esto la importación considerable de géneros de algodón procedentes sobre todo de Inglaterra.

Un artículo importante de producción, consumo interior y exportación ha llegado á ser el mate ó te del Paraguay, exportándose en 1878 por valor de cerca de 10 millones de pesetas y en 1879 por valor de 8 millones de pesetas.

#### B. Ganadería.

A la cria de animales dedícanse sobre todo las provincias del Sud donde se halla establecida la industria de la fabricación de carne seca y de cecina, aunque la producción total no es suficiente para impedir la importación de ganado y de carne seca procedentes de las repúblicas Oriental y Argentina. Segun datos oficiales publicados en 1878 la exportación de los productos de la cria de animales en los años de 1871 y 1872 ha alcanzado los siguientes valores:

Pielés y cueros curtidos.	315,000 pesetas.
Pielés y cueros con pelo.	35.203,000 »
Ganado.	200,000 »
Lana.	1.512,500 »
Huesos calcinados.	540,000 »
Cuernos y astas.	2.555,000 »

A pesar de esta exportación que indica una ganadería importante, la importación de productos animales sobre todo de comestibles es más considerable que la exportación, como se vé por las siguientes cifras correspondientes á los mismos años de las anteriores. Importáronse:

Ganado y carne seca.	650,000 pesetas.
Pelos y plumas.	1.500,000 »
Pielés y cueros.	12.500,000 »
Carne fresca y pescados.	46.350,000 »
Lana y géneros de lana.	32.625,000 »

Resulta, pues, que á pesar de la abundancia de pastos, la ganadería brasileña está atrasada, debido, sin duda, á la poca densidad de la población que es de 3 habitantes por 2 kilómetros cuadrados. La sedicicultura tambien está muy descuidada cuando en las más de las provincias podria prosperar constituyendo una riqueza importante de las mismas. Por ahora se importan anualmente por más de 10 millones de pesetas de géneros de seda.

## C. Montes.

No hay otro país que tenga mayor riqueza de montes que el Brasil, en cuyos bosques abundan las mejores maderas de construcción para muebles de lujo y de colores, dando otros goma elástica, resinas y bálsamos ó sustancias medicamentosas como la hipecacuana, jalapa, etc. La exportación de estas riquezas botánicas se hace de una manera poco racional, lo que, en parte, se debe á la abundancia misma. La exportación de la goma elástica y arábica valía en 1878 unos 33 millones de pesetas y en 1879 unos 31 millones. En 1873 los demás productos principales de exportación alcanzaban las siguientes cifras:

Madera de construcción.	2.660,000 pesetas.
Jacaranda.	1.280,000 »
Pernambuco.	77,500 »
Nueces de Pará.	950,000 »

En comparación con estos valores de la exportación de los productos de montes, es insignificante el valor de los objetos de madera importados que alcanzaba la cifra de unos 4 millones de pesetas. En cambio es un indicio significativo de la indolencia de los habitantes, el que la importación de objetos de arboristería y de productos farmacéuticos haya alcanzado en 1872 el valor de 7 millones de pesetas, á los que han de añadirse 10.350,000 pesetas de perfumerías, cuando el país da productos naturales suficientes para exportar por el doble ó triple valor de dicha importación.

## Minería.

Tampoco se explota la extraordinaria riqueza de toda clase de minerales que el Brasil posee en muchas de sus provincias. Gran celebridad han tenido las minas del Diamante, cuyo producto total en 1850 se calculaba en 450 millones de pesetas. En 1878 exportáronse por valor de 3.350,000 pesetas, y en 1879 por 2.800,000 pesetas. El oro se extrae sobre todo de las minas de San Pablo y Oro-preto, y en cantidad menor, de Goyas y Matogroso. La producción total desde 1600 á 1820 se calcula en 3,250 millones de pesetas, y la de 1820 á 1,829 en 103 millones de pesetas. En 1850 la producción anual se calculaba en 300,000 quilates, pero actualmente no se cuenta sino 90,000. En 1879 la exportación de oro en barras y en polvo valía 6.125,000 pesetas siendo mucho mayor el importe de los demás metales introducidos en el Brasil por falta de explotación de las minas de plata, cobre, hierro, estaño y zinc que se han descubierto. Segun datos oficiales importábanse en 1872:

Cobre y latón por.	4.500,000 pesetas
Plomo y zinc por.	1.250,000 »
Hierro y acero por.	13.125,000 »
Cuchillería por.	1.250,000 »
Maquinaria grande y pequeña por.	13.625,000 »
Instrumentos por.	3.375,000 »
Armas y municiones por.	3.375,000 »

A esto hay que añadir aun el valor de la importación de relojes, objetos de metal para carruajes, metaloides, de modo que el valor total de productos metalúrgicos y objetos de metal puede calcularse en 40 á 45 millones de pesetas. Recientemente se han empezado á explotar los yacimientos de hulla que se habían descubierto en las provincias de Santa Catalina y Rio Grande do Sul, á consecuencia de lo que, la importación de hulla ha disminuido considerablemente, en el solo año de 1875 á 1876 fué por valor de 2 millones de pesetas. Los yacimientos de lignito, turba y betun no han encontrado aun quien los explote continuando la importación considerable de petróleo que en 1871 fué de 20 millones de litros por el solo puerto de Nueva-York.

## III—Industria.

El estado de la industria es muy bajo, ejerciéndose tan solo aquellos ramos que se refieren al beneficiamiento de los metales preciosos, á la fabricación de tabacos, al curtido los oficios ordinarios. Por esto es considerable la importación de los productos de la industria extranjera que ciertamente en parte aprovecha los productos naturales del Brasil. Los objetos más importantes de importación son los tejidos y demás géneros de algodón, lana, seda é hilo, el alcohol y las bebidas alcohólicas, papel y carton y objetos de cristal, porcelana y loza.

## Comercio.

El comercio al por mayor se encuentra casi exclusivamente en manos de los norteamericanos y europeos, y se concentra en los diez y nueve puertos de los que los más importantes son: Rio Janeiro, con 48 por % de la exportación; Pernambuco, con 14 por %; Bahía con 10 por %, correspondiendo á los demás puertos al Norte de Rio Janeiro 16 por %, y á los del Sud 12 por %; el más importante de estos últimos es Santos. El valor de la importación y de la exportación en estos últimos años alcanza las siguientes cifras en milreis.

	Importación.	Exportación.
1874	155.126,000	192.133,400
1875	167.549,200	208.494,300
1876	172.149,000	183.601,500
1877	154.932,000	196.779,000
1878	159.855,000	182.300,000
1879	159.891,000	199.530,000
1880	180.458,700	233.567,700
1881	184.113,300	216.709,800

Con respecto á los países que toman parte en el comercio del Brasil, la importación y exportación se reparte de una manera muy desigual como resulta del siguiente cuadro:

	Importación.	Exportación.
Gran Bretaña.	46 por %	9 por %
Francia.	17 por %	6 por %
República Argentina.	7 por %	5 por %
Alemania.	6 por %	2 por %
Estados-Unidos.	5 por %	55 por %
Bélgica.	5 por %	1 por %

repartiéndose el resto entre los demás países marítimos de América y de Europa. El artículo principal de la importación inglesa consiste en manufacturas de algodón, mientras que Alemania importa sobre todo géneros de lana, papel, porcelana y quincalla. En cuanto á la exportación la importancia de los diferentes artículos resulta del siguiente cuadro cuyas cifras significan milreis.

	1876.	1877.	1881.	1882.
Café.	116.093,200	112.111,600	126.134,000	104.752,700
Azúcar.	114.051,300	29.992,300	25.935,100	36.455,900
Algodón.	11.463,200	12.084,600	5.141,600	9.662,300
Goma elástica.	10.013,000	11.033,900	11.858,700	12.005,400
Pieles.	11.884,000	8.137,200	8.269,500	7.894,100
Tabaco.	7.651,500	6.875,600	7.553,600	7.912,300
Mate.	1.463,500	2.383,400	2.702,100	2.697,800
Diamantes.	752,500	1.141,800		

La importación seria todavía más grande si los derechos de aduana no fuesen tan subidos alcanzando en algunos artículos hasta el 50 por 100 del valor.